

¡HASTA LAS TRUCHAS!

Luis González C.¹

Resumen

La trucha fue un elemento novedoso para los habitantes de la puna de San Pedro de Atacama del siglo XX. No se sabía que se podía cultivar en los cursos de agua, hasta que los *gringos* sembraron una semilla que tuvo su propio devenir, produciendo un nuevo paisaje, con nuevos agentes y relaciones en esos paisajes donde abunda el murmullo del viento.

Palabras Claves: actividad-herramientas-tecnología-truchas.

Acercamiento al tema

Este texto busca exponer parte de una serie de experiencias etnográficas acontecidas en los cerros de Machuca, mientras se realizaba trabajo de campo para la investigación requerida en el proceso de titulación. Estas experiencias, como muchas otras que suceden en el campo mismo, se escapan del tema y objetivo de investigación, pero me parece relevante escribir sobre ella, ya que contiene en sí misma una riqueza que intentaremos describir a continuación.

¹ Licenciado en Antropología, mención Antropología Social. Universidad de Chile. E-mail: l.gonz.cortes@gmail.com.

Me encontraba en pleno trabajo de campo de la investigación, en la comunidad atacameña de Machuca, ubicada a 80 km., al noreste de San Pedro de Atacama, en plena Puna homónima, a unos 4.000 metros de altura. La cosa no iba del todo bien; había estado resfriado gran parte del terreno, no tenía muchas entrevistas y mi única opción era un viejo escurridizo, que siempre estaba haciendo distintas labores. Por mi parte, había ideado una serie de estrategias para poder “capturarlo” para lograr conversar un rato, pero no; le ofrecí mi ayuda voluntaria en sus tareas, su respuesta era la misma “*ya, ya, más rato*”. Ese *más rato* se desvanecía en el sonido silencioso del viento puneño.

Así pasaban los días, y ya se había transformado en un reto; no se me podía escapar, era casi una cuestión personal, necesitaba conversar con ese señor, que era quien más sabía del tema. Además, no tenía muchas posibilidades en un pueblo donde en periodo estival viven ocho personas. Tenía que cambiar las aguas, capturar la presa, dejarme llevar por la corriente, o entrar en la frecuencia de la vida cotidiana para poder acceder a ese mundo, a su mundo. Tantas veces que nos habían hablado en las cátedras universitarias sobre lo entretenido que era el trabajo de campo, conversar con las personas; y ahí estaba yo, en medio de la puna con mi cuaderno de campo y mis preguntas ingenuas, sin poder conseguir esa conversación.

Un día, cuando salía del trabajo en el albergue de la comunidad, veo a don Álvaro; le pregunto si podíamos conversar un rato. Me responde que iba a ir a ver a sus animales, que sí quería podía ir en un rato. “*¡Esta es mi oportunidad!*”, pensé. Efectivamente era con quien tenía que hablar para el tema de mi tesis, fue una entrevista interesante. Conversamos sobre el pastoreo, el azufre y la llareta en el siglo XX, que son los tópicos de mi tesis. Además don Álvaro me comentó que en esa época también comían truchas. A lo que con asombro le digo: “*¿En serio?*”. “*Sí*”, me responde él. Esto es de lo que quiero hablar en este texto, en términos generales del fenómeno de la trucha², en términos particulares, cómo

² Para abordar la caza de truchas, utilizaremos el entramado teórico del concepto *task*, planteado por Ingold (2002; 2012). El cual hace alusión a actividades que realizan las personas en su vida cotidiana, en que se desenvuelven una serie de acciones de conciencia práctica, que le son propias al contexto y experiencias concretas de los sujetos. El cazar trucha se constituye en una actividad colectiva y colectivizada, por tanto está incrustada en las relaciones. Como

llegan las truchas a la puna, cómo la gente comienza a cazarlas y cuáles fueron los implementos tecnológicos que se usaron en la actividad. Así como yo había implementado una serie de trucos para conversar con el señor, los *machuqueños* también lo hicieron cuando se revelan estos peces. Se suma otra entrevista en la cual conversamos con don Eduardo, que es Río Grande, sobre las truchas, y fotografías que corresponden a una tercera experiencia en donde fuimos a capturar este preciado manjar, con otras personas de Machuca.

Sembrando y cosechando truchas en la Puna de Atacama

La trucha, es un pez de la subfamilia *Salmoninae*, que se encuentra dentro de la familia de los salmónidos. La historia de este pez en la puna, se remonta con el álgido momento que se estaba viviendo en plena mitad del siglo XX. En aquella época se estaban expandiendo una serie de inversiones y capitales que decantarían en la llegada de complejos mineros, y extracción de llareta, de la mano con esto llegaron también personas que serán denominadas de manera local como los *gringos*, que eran quienes trajeron las inversiones, y de la mano de ellos, se comenzaría a escribir la historia de la trucha en la puna. Don Álvaro nos dice que:

“...las truchas vienen del año más menos, del '53 al '55, en esos años yo creo que fueron los primeros años que sembraron las truchas ahí (...) Pero había harta trucha, nadie se dio cuenta, los gringos echaron. Yo tengo la fecha cuando echaron los huevones, el '55” (Álvaro 2015).

La acción de sembrar truchas, se refiere a traer los peces y dejarlos en los cursos de agua, peces que comienzan a poblar los ríos y aguas puneñas. Al parecer los *gringos* las echaron, para ver si se daban. Las truchas, al igual que los *gringos* son *afuerinos*, la gente local comienza a re-conocer a ambos:

veremos en términos etnográficos en este escrito. Ingold T., 2002. *The Perception of the environment: Essays of livelihood, dwelling, and skill*. Taylor & Francis Group e-Library; (2012). *Segunda conversación: La percepción del ambiente: movimiento, conocimiento y habilidades*. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.

*“Sí pues, nadie sabía primero, y después descubrieron que puuuu, la cagada estaba llena. Los viejos venían de allá de Saciél a pescar ahí, sacos de huevadas llevaban. Se amanecían comiendo truchas los **viejos. Pero habían huevadas grandotas, así. Una vez nosotros íbamos pasando para Caspana con mi taita. Acá abajo en ‘Los Encuentros’, y de arriba miramos hacia ‘qué chucha las huevadas se movían así’. Y yo le dije: ‘mire y esa huevada qué son’. Me asomo ahí, y el río estaba claro... y era así bien parejito el agua, clarita, cristalina. Y los huevones se movían para allá, para acá. ¡Conchesumare! Qué bueno. ‘Ahhh’ dijo mi taita. Mi padrastro, ‘son pescados’, dijo. ‘ya mira bajemos’... Llevamos dos burros, tres burros”*** (Álvaro 2015).

Las truchas se convirtieron en el *trending topic* del momento:

“... lo llevamos para Caspana y allá llegamos, tenía un amigo mi Taita, y fue y le dijo ‘traje unos pescados’, dijo, ‘podemos freír’. ‘¿Pescado? y ¿adónde los compraste? No si en el río Putana hay’. Puta era... el viejo le pasó el dato al pueblo (...) “...venían a burro, a caballo, en camiones, camionetas, hicieron re cagar el río y desde ahí hasta arriba. Y todos, no sólo ellos. Los huevones también de Saciél, iban en camiones” (Álvaro 2015).

Hubo gente que se negó, por un tiempo, a probar este novedoso producto, se resistieron al deleite, mientras que otros apenas podían respirar de tanto comer trucha: *“No po’, no se conocía, entonces la gente tenía recelo po’, no los pillaban, no los... No sabía qué era. No sabían claro, para qué es lo que eran buenos”* (Eduardo 2015). Pese a esta negatividad por desconocimiento, el escenario era tal, que poco pudieron hacer quienes se resistían a probarlo, para mantener su postura:

“Sí po’, y que le ofrecíamos, ‘no, esos son unos lagartos’ [risas], claro si había una viejita que era mi madrina y le llevábamos trucha pa’ ella. No, no quería, le decía: ‘come’. Felicia se llamaba mi madrina, ‘come Felicia si son ricas mira pruébalas siquiera, como no vas a probarlas’. Y en una de esas agarra la viejita y lo prueba y no va a creer usted que le sigue gustando las truchas. Oiga esa viejita que después ya decía: ‘¿cuándo van a ir a las truchas?’, ‘ya, vamos a ir madrina ya’, ‘hoy día vamos a ir a las truchas en la tarde’ ya. Ella preparaba, ya tenía todo listo cuando llegábamos con las truchas, pero primero no quería ni verlos po’ oiga” (Eduardo 2015).

Paralelo a este reconocimiento, hay quienes fueron generando varias formas de cazar truchas. En un principio, al parecer, la estrategia de caza era más rudimentaria, se basaba en la observación del comportamiento etológico de las truchas de ir nadando contra la corriente. Esto fue interpretado por la gente como una posibilidad para cazarlas, y en relación a eso se generó una estrategia de caza, por ejemplo, don Álvaro nos comenta lo siguiente:

“‘Ándate para arriba’, estos huevones van a ir a para arriba y cuando van pasando pégame un piedrazo. Yo voy a estar abajo y los burros los dejamos acá. Y yo me fui allá y él para allá. Y los huevones siempre, el pescado tira para arriba contra el agua. Cuando me dijo ‘ahí van, ahí van’. Ahí iban pasando, pero huevones grandes ya. Puta en el espinado arriba del agua. Le planté un... (ruido). Cloteó el culiado. Me metí así con las chalas y todo al agua me pesqué y lo tiré así” (Álvaro 2015).



Fotografía N° 1. *Chinguillo*.

24



Fotografía N° 2. *Chinguillo* en el agua la espera de las truchas.



Fotografía N° 3. Personas golpeando las orillas del cauce.

25



Fotografía N° 4. Terminando de guiar a las truchas hacia el *chinguillo*.

Quizás esta estrategia fue utilizada de manera rudimentaria en los primeros contactos que tuvo la gente con el animal, aunque probablemente se siguió utilizando por más tiempo. No es nuestro objetivo hacer una etnografía con las estrategias que ha utilizado la gente para cazar truchas, sino más bien plantear los distintos modos, más allá de su orden temporal. Otra forma de cazar, era con *chinguillo* o *caña*. Estos se utilizan hasta el día de hoy.

El *chinguillo* es un instrumento que se hace con un redondel al cual se le amarra una malla de metal, este instrumento se inserta en una estrategia de caza, en donde participan varias personas. Una sostiene el *chinguillo* en una esquina del curso de agua, mientras que otra con un palo va golpeando las esquinas del curso para ir asustando/guiando a la trucha en dirección al *chinguillo*, hay que retirar el *chinguillo* del agua velozmente, porque si no se escapan las truchas. Otra forma de capturarla, cuenta don Álvaro, es alterando el curso de agua colocando piedras para que se formen posas y se estanquen. Tanto las herramientas como las estrategias son experimentadas en el momento mismo en que se siembran las truchas, no hay una experiencia previa, sí en relación al carnear animales, por la relación establecida con llamas, ovejas y cabras, pero no es el mismo tratamiento otorgado en cuanto a la caza, crianza y comida. La trucha fue un animal que llegó al paisaje de la puna, se estableció de manera rápida y la gente comenzó a vincularse con ella. A continuación se muestra una serie de fotografías que busca dar cuenta de la estrategia de caza de trucha con *chinguillo*.

La *caña*, es otra herramienta utilizada para cazar trucha. Se ocupa en lugares donde se forman pozones de agua, y desde la orilla del pozón se tira el anzuelo, hoy en día utilizan lombrices. Se deja quieta la *caña* un rato, para que la presa caiga en la trampa. Si pasa un rato y no sucede nada, se sube en dirección a la cordillera y nuevamente se busca un lugar donde tirar el anzuelo.

El ir a cazar trucha se hacía en grupo, ya sea de familias u obreros de las mineras cercanas, iban ya sea caminando o en medios de transportes a distintas zonas a capturarlas:

“Y como llegaron ahí a, ese campamento viejo ese, del Tatio que hicimos nosotros, y claro y después habían truchas y ahí iban a pescar po’, igual me acuerdo ahí cuando era cabro chico, iban a pescar la gente ahí, pero habían así [medio metro] unas truchas...” (Eduardo 2015).

El ir a cazar trucha se transformó en una actividad colectiva; se organizaban grupos de familias, grupos de amistades o compañeros/as de trabajo. La principal ventaja que tenían las personas es que conocían el territorio y por tanto los cursos de agua, es decir los lugares donde probablemente se podía encontrar y reproducir las truchas. Eso sumado a las observaciones e interpretaciones que fueron realizando las personas sobre las truchas, en el transcurso de la experiencia de ir a cazarlas, se congenió en que, desde 1950 hasta el día de hoy, se hayan vuelto expertos cazadores. Don Álvaro recuerda que a veces sacaba de tres kilos, incluso los confundían con llamas:

“Y ‘¿de dónde vienes Gabriel?’, ‘del Tatio’ y ¿por qué?, ¿qué te pasó?, ¿por qué te viniste?’, ‘no, mi tía dijo que venga a dejarle un pescado a mi mamita’. ‘¿Qué pescado?’, ‘le traigo’. Le traía envuelto en una huevada, en un... ‘¿cómo?’ y me miró así ‘¿Cómo?, ¿qué es esta huevada un llamo?’, ‘no’ le dije yo, ‘tan grande’. ‘Sí pues’. Era de tres kilos” (Eduardo 2015).

27

Este fenómeno, incluso abordó aspectos económicos, en donde la trucha entró en circuitos comerciales, aun cuando no era sistemático. El recurso trucha devino en una posibilidad de materia prima para obtener dinero a través de su venta:

*“A veces cuando había posibilidad las vendíamos. **Pero ¿a la gente ahí mismo del Río Grande o...?** Del Río Grande ahí, si cuando estábamos en la Escuela. Sí, vendíamos truchas, pero primero, primero nos fue mal en la venta, porque la gente como le digo, no nos conocía, no sabía” (Eduardo 2015).*

Es decir, una vez que se hizo conocida, que la gente aprendió de ella, algunos se relacionaron con la trucha en tanto recurso explotable, aprovechando que seguramente no le pertenecía a nadie, no estaba mediado por la figura del Estado, los *gringos* estaban en escena, pero quién mejor que la gente del lugar para recorrer el territorio y los lugares en los cuales había germinado la semilla: *“A veces traíamos un cajón y medio, dos cajones de truchas y el día lunes mi hermano iba a vender las truchas, era pan caliente, en tres tiempos lo vendía todo, hasta los Carabineros compraban truchas”* (Eduardo 2015). Es interesante cómo los paisajes de la puna reciben a este animal, y apresuradamente, la trucha se inserta en los distintos cauces y ríos. Pero lo hace sin mayor intervención del ser humano, tan sólo los *gringos* siembran los peces, para que se comience a escribir una nueva historia, que no estuvo exenta de particularidades:

“Sí... así po’, de algo había que moverse, algo había que hacer, estábamos sin pega en ese tiempo, no sé qué teníamos. Dije un día ‘vamos a las truchas ahí en San Bartolo hay truchas’, ‘ya vamos po’, y ahí nos fuimos, y que llegó el verano e igual llovió y barrió con todo. Los mata, no ve que viene con mucha piedra, tierra, así cuándo va a resistir un animalito en esas aguas así” (Eduardo 2015).

28

Pese a que las condiciones ecológicas eran propicias para el cultivo, existían ciertas condiciones medioambientales que han afectado sus ciclos reproductivos. Dentro de ello encontramos el denominado “invierno boliviano” que se manifiesta en una serie de lluvias en periodo estival que alteran los cursos de agua, y como señala don Eduardo, remueven piedras y tierra que repercuten en las truchas.

Conclusiones y cierre

Finalmente, podemos señalar que la trucha en tanto animal, ha tomado distintas aristas y manifestaciones en relación con las personas que habitan esos paisajes. Los *gringos* se fueron, dejando las huellas y vestigios de sus inversiones, sin embargo, su legado más

duradero fueron estos animales, que hasta el día de hoy se pueden ir a cazar, en menor cantidad, y de menor tamaño. Pero, la experiencia de cazar trucha queda, así como también las técnicas y herramientas. Este fenómeno que tiene mucho de anecdótico, sigue hoy en día presente. Tanto así que principio del siglo XXI, la comunidad de Machuca, decidió realizar un criadero de trucha artificial, seguramente buscando rememorar aquella época en donde se conseguía en abundancia, pero también para hacer de ella un recurso explotable a través de su venta. Pese a los esfuerzos en la inversión de recursos en infraestructura, el proyecto quedó paralizado. Han intentado reactivarlo, incluso la gente comenta que buscan hacerse cargo, pero no han podido mantener la crianza de trucha. La trucha, en su devenir recurso explotable, no ha podido concretarse. Hoy en día, quedan algunas que siguen nadando contra la corriente, y a veces la gente de Machuca organiza paseos para traer algunas desde lugares de difícil acceso. Se mantiene aún como una actividad colectiva, familiar y local, aunque no se ha insertado en el circuito de turismo, actividad económica preponderante del Machuca contemporáneo.

Agradecimientos

Estoy profundamente agradecido con la comunidad de Machuca, por su amable recibimiento. Con las personas que la componen por sus gratas conversaciones, y por estar dispuestos a participar de ingenuos diálogos. Especialmente, con Don Álvaro por contarme esas aventuras que tuvo cuando joven, y don Eduardo por compartir sus experiencias, sin ellos este texto no tendría fundamento de dato etnográfico.

También agradezco el financiamiento que recibí para realizar el trabajo de campo a través del proyecto VID 00129. U. de Chile, sobre etnopolítica de la ancestralidad a cargo del profesor H. Morales, y el Fondecyt 1120087 “Expansión del Capitalismo en el siglo XX” de la profesora F. Vilches. Finalmente agradezco a F. Miranda, por su acuciosa lectura y diligentes sugerencias.